

La ocupación de época emiral islámica del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): Análisis de un contexto representativo: la fosa UN 1088/US 1077

FERNANDO QUESADA SANZ*

IGNACIO MUÑIZ JAÉN**

EDUARDO KAVANAGH DE PRADO*

JAVIER MORALEJO ORDAX***

RAFAEL MARTÍNEZ SÁNCHEZ****

(*) Universidad Autónoma de Madrid

(**) Museo Histórico de Almedinilla

(***) Centro CIL II Universidad de Alcalá

(****) Universidad de Córdoba

RESUMEN

Las excavaciones recientes en el Cerro de la Cruz, junto a Almedinilla (Córdoba) han confirmado y documentado adecuadamente la existencia, atisbada desde las primeras excavaciones en el siglo XIX, de un pequeño asentamiento en alto de época medieval islámica. En este trabajo se presenta el aspecto general del asentamiento y se precisa su cronología entre mediados del s. IX y principios del s. X d.C., durante el emirato omeya y la revuelta de Ibn Hafsun. Analizamos en detalle una fosa rellena de material fragmentado pero casi completo, incluyendo cerámica y objetos metálicos y algunos restos de fauna.

PALABRAS CLAVE: Asentamiento medieval islámico, periodo emiral, Ibn Hafsun, fosa, basurero, cerámica medieval y objetos metálicos.

ABSTRACT

Recent archaeological excavations at El Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba) have confirmed and documented in detail the existence, hinted at by early excavators in the 19th century, of a small settlement of Medieval Islamic date. In this article we present the general characteristics of the site and we can fix its date between the mid-9th and early 10th c. AD, during the Umayyad Emirate and the revolt of Umar Ibn Hafsun. We analyze in detail the contents of a shallow pit, a typical structure at the site, which contained a fair amount of fragmented but almost complete remains, including pottery vessels and metal objects, as well as some faunal remains.

KEYWORDS: Medieval islamic settlement, Umayyad emirate, Umar Ibn Hafsun, pit, rubbish-pit, medieval pottery and metal objects.

La existencia de un poblado de época ibérica en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba), acompañado de una o varias necrópolis en las inmediaciones es un hecho bien conocido. De hecho, el conjunto se encuentra entre los más tempranos ejemplos de excavaciones de un yacimiento ibérico prerromano en España (Pereira 1988:58, cuadro 1). Ha sido objeto en diversas ocasiones de traba-

jos arqueológicos, primero por L. Maraver y luego por A. Estrada (ambos en 1867) y luego por P. Paris y A. Engel (en 1903). Tras estos trabajos vino un largo periodo de abandono en el que no faltaron las excavaciones clandestinas, que alcanzaron carácter masivo a principios de los años ochenta del s. XX, lo que llevó a una nueva fase de trabajos en la ladera meridional del poblado, dirigidas por

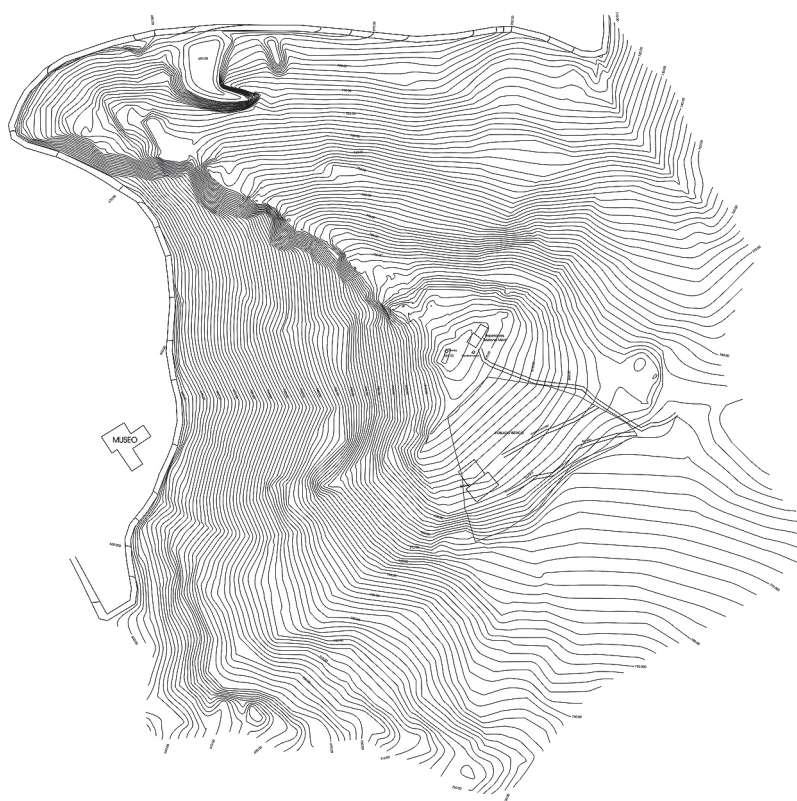


Fig. 1: El Cerro de la Cruz, con la zona intervenida en su ladera meridional (2006-2009).

D. Vaquerizo (1985, 1987) y posteriormente dentro de un Proyecto de investigación sistemática a cargo de D. Vaquerizo, F. Quesada y J.F. Murillo (1987-1992). Por último, desde el año 2006 se han reanudado los trabajos a cargo de un proyecto codirigido por Fernando Quesada e Ignacio Muñiz, marco en el que se inserta este artículo. Recientemente se ha publicado una síntesis sobre la historia de los sucesivos trabajos, a la que remitimos (Quesada, Moralejo, Kavanagh 2010, con la bibliografía pertinente).

LA FASE MEDIEVAL DEL YACIMIENTO DEL CERRO DE LA CRUZ¹

Los trabajos llevados a cabo por P. Paris y A. Engel (1906) en la zona del Cerro de la Cruz (y decimos en la zona porque las referencias son imprecisas y con seguridad trabajaron también en Los Collados, el Barranco del Lobo, Castillejos y Bergara, esta última en la zona de El Ruedo) insisten en el hallazgo descontextualizado de objetos árabes, como una moneda hallada junto a otras romanas en una de las cisternas que jalonan el cerro, en concreto las dos grandes en la cima, ubicadas junto a la ermita y todavía visibles: *‘Sur l’esplanade, tout à côté de la chapelle, à gauche, nous avons déblayé deux grandes fosses profondes, taillées en pleine roche et contiguës [...] comblées avec une grande quantité de pierres où se trouvaient mélangés des*

débris de poteries et de verreries arabes, en particulier deux lampes brisées et des fragments d’un très joli yase à vernis brillant. Nous avons recueilli aussi le couvercle d’un brûle-parfums en bronze ajouré. Au fond, en travers d’une maçonnerie en chaux, se trouvait un, tombeau avec les restes d’un squelette, sans doute un tombeau arabe. Nous pensons que la fosse, qui était primitivement une citerne comme on en voit quelques autres dans ces parages, a été doublée de murs à l’époque arabe justement pour recevoir ce tombeau’ (Paris y Engel, 1906:55-56). En su argumentación sobre el carácter prerromano del poblado infrapuesto, Paris y Engel se remiten a las observaciones previas de Maraver e insisten en el carácter mezclado de los restos romanos y árabes superpuestos a él: *‘N’avons nous pas trouvé, dans la même citerne que la monnaie de Rome, des objets arabes, et Maraver ne signale-t-il pas aussi parmi ses trouvailles trois monnaies arabes, deux d’argent et une de cuivre’* (Paris, Engel 1906:89, cf. Maraver 1867). Sin embargo, las observaciones de Maraver y de Paris-Engel aluden sobre todo al parecer a la parte

alta del Cerro y a niveles superficiales, sin citar estructuras de habitación concretas.

Durante las primeras excavaciones modernas del yacimiento, en 1985, en uno de los sondeos se documentó un conjunto considerable de material medieval que se superponía directamente sobre la fase ibérica, sin restos intermedios de época romana. Estos materiales se concentraban extraordinariamente en el sector sobre los espacios ‘a’ ‘b’ y ‘c’ que corresponden respectivamente a las estancias ‘A’, ‘B’ y C/XXIII de las excavaciones posteriores (Figura 2, ver también Vaquerizo, Quesada, Murillo 2001:Figs. 34 y 39b). Pese a que se ha hablado de ‘importantes intrusiones medievales’ (Vaquerizo 1990:94), no se documentaron estructuras propiamente dichas en estos puntos, salvo por una acumulación de piedras y tejas medievales sobre el espacio ocupado por la habitación ibérica denominada ‘B’ (Figura 2), donde se describe la retirada de *‘gran cantidad de piedras desligadas de cualquier estructura; abundantes tejas de gran módulo –en general unos 40 cm. de longitud por 18 de anchura máxima- y material cerámico muy revuelto, ibérico e hispano musulmán’* (Vaquerizo 1990:96-97). Ese conjunto es en realidad el extremo meridional de la Estancia 7 del poblado islámico que se ha excavado en la fase actual de las excavaciones (Figura 3), y corresponde con nuestra UC 1045, sobre US 1099.

El conjunto se publicó como *‘de época postcalifal,*

¹ Este trabajo se ha beneficiado de sugerencias bibliográficas de la Prof. S. Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante) y de D. Rafael Carmona Avila (Museo de Priego). Igualmente es prolongación de trabajos previos publicados sobre la fase medieval del Cerro de la Cruz, dentro del marco de nuestro proyecto de investigación, y que aparecen oportunamente citados en la bibliografía.

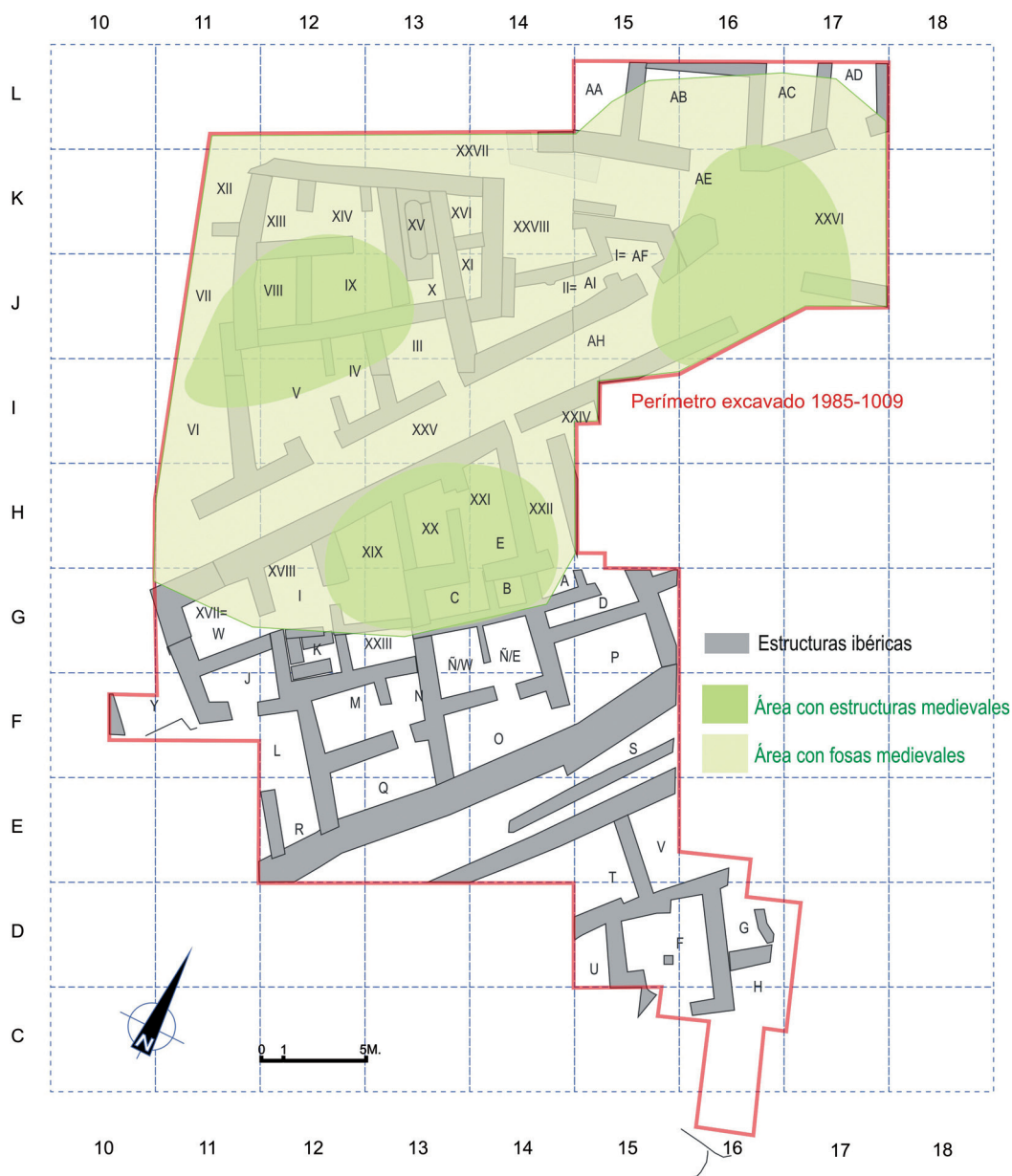


Fig. 2: La extensión del hábitat de época islámica superpuesta sobre la traza urbana del poblado ibérico. En oscuro, zona con restos de estructuras de vivienda. En claro, área con fosas y silos.

centrado aproximadamente entre los siglos XI y XIII sin detenernos en mayores precisiones' (Vaquerizo 1990:114, 116 ss. y Figs. 29, 32). Como veremos, esta datación preliminar es en exceso tardía. El material medieval aparecía con abundancia en el 'nivel R' (superficial) y también, aunque en menor medida, en el 'nivel A', ya ibérico (Vaquerizo 1990:114).

Lo más notable de este panorama es a nuestro juicio que el material medieval se concentraba entonces en un punto muy concreto de la excavación, en el corte G14 de la malla empleada entonces, sobre los espacios A, B y C (ver Figura 2), y no en la amplia zona excavada más al sur, ladera abajo, donde estructuras y materiales eran exclusivamente de época ibérica. Dicho límite coincide más o

menos con la línea de cota de 798 m. que corre en sentido NE/SW y que coincide con las líneas de aterramiento del poblado ibérico (Fig. 2). Al norte de esa línea la pendiente es más suave, mientras que se hace más acusada al sur.

El significado y alcance real de todas estas noticias se ha clarificado considerablemente gracias a nuestras excavaciones de 2006-2009. Se ha demostrado que los restos de 1985 forman parte de un hábitat de tamaño más reducido que el ibérico, y escasa organización urbanística, que aparentemente ocupa la mayor parte de la mitad norte del área hasta ahora excavada, dejando libre toda la mitad sur de mayor pendiente. En sentido Este-Oeste parece cubrir un espacio limitado, ya que en los sondeos practicados en 1987-1989 en dirección a la salida oriental del poblado,

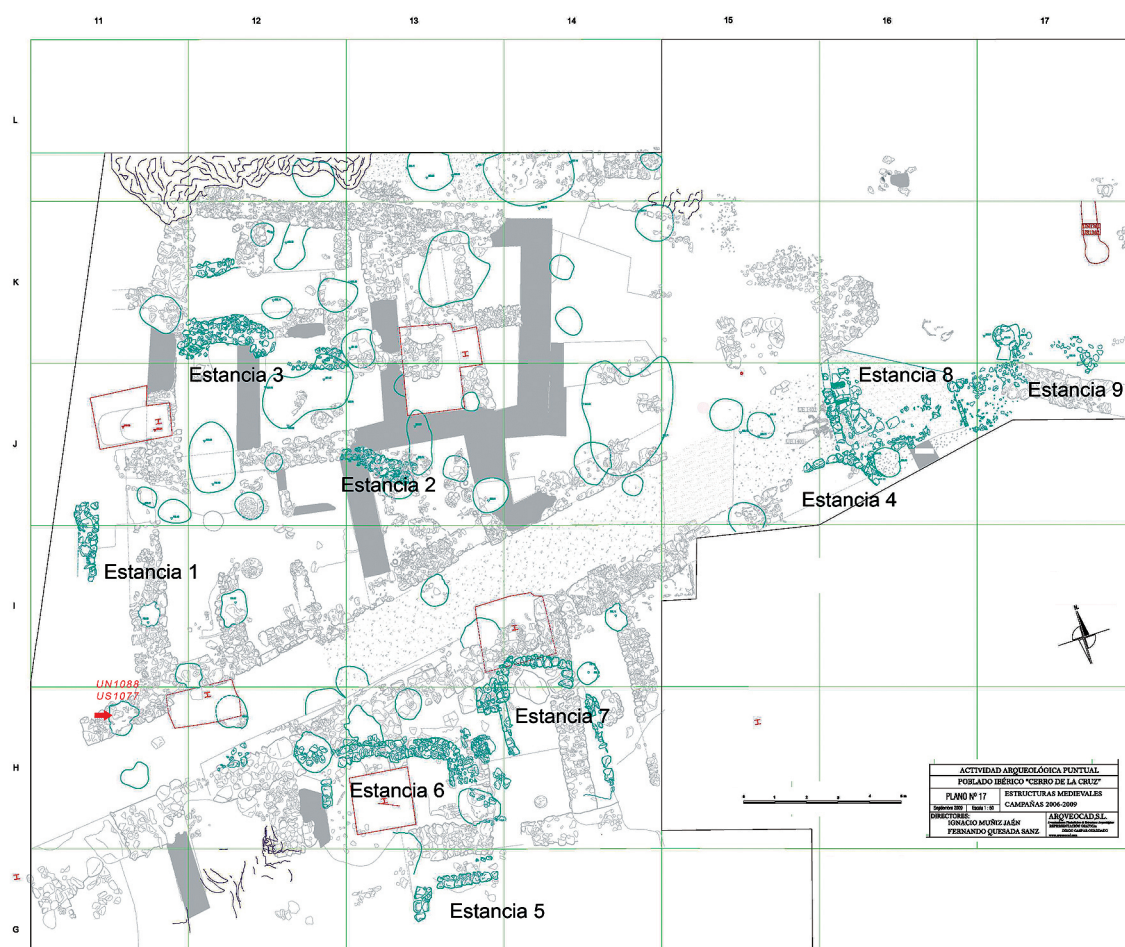


Fig. 3: Plano con las estructuras medievales excavadas (2006-2009). Se indica la posición de los restos de muros, fosas y silos. La UN1088/US1077 se encuentra en la zona suroeste.

más o menos en la línea de los caminos de acceso preparados para la visita (Figura 1) no aparecen apenas restos de este periodo.

Por tanto, el hábitat medieval se concentra hasta ahora en una zona de pendiente suave sobre la antigua 'plaza' o espacio abierto del poblado ibérico (Figura 2, espacio XXVI), las calles XXV y XXVII, y las manzanas de casas ibéricas que daban a esas calles. Probablemente se prolongue hacia el norte, hasta la cima del cerro.

No toda la zona está ocupada por estructuras construidas, sino que éstas se concentran en tres áreas pequeñas de unos 50-60 m² separadas entre sí (Figuras 2 y 3), formando *clusters* o agrupaciones sin una ordenación definida, separados de los otros por espacios vacíos de en torno a diez metros. La erosión constante, los trabajos de plantación de olivos, y en último extremo la excavación de trincheras durante la Guerra Civil de 1936-1939 (sobre esta última etapa ver Muñoz 2010) hacen que estas estructuras estén muy arrasadas, pero con todo es posible determinar que se trata de zócalos de piedra irregular de escasa altura (una o dos capas de piedra, más que hiladas), con colocación en diagonal o en vertical, formando estructuras de una habitación, sin particiones interiores, de forma rectangular con ángulos redondeados (Figura 3, estancias

3, 4, 6 o 7) o rectangulares y parcialmente excavadas en la ladera (estancia 8). Precisamente el mal estado de conservación de los restos impide asegurar que en origen hubieran más estructuras entre las tres agrupaciones hoy documentadas. Una primera descripción de estas estancias se ha publicado recientemente y a ella remitimos para mayores detalles (González del Campo 2010). Uno de los rasgos más llamativos es, con todo, que en algunos casos estos zócalos se apoyaron directamente sobre restos de estructuras de época ibérica, que debían ser visibles por erosión en el momento de ocupación medieval del cerro (caso de la parte norte de la estancia 7, UC 1012). Todas ellas se han construido empleando piedras del cerro, en su mayoría extraídas de los restos visibles de los muros ibéricos o incluso practicando excavaciones para recuperarlas, en forma de fosas o zanjas de escasa longitud que debieron partir de restos visibles en superficie (e.g. UN 1218).

Aunque en uno de los casos (Estancia 8) hay restos de una destrucción por incendio, y en otro (Estancia 7) hay indicios de una demolición en la que primero cedió un techo con tejas (el único claramente documentado), seguida de un relleno de piedras del interior, el conjunto de los restos no parece apuntar a una destrucción violenta del poblado por agentes exteriores, sino a una combinación de destrucciones parciales

y abandono con retirada de la mayoría del material mueble de cierto valor, salvo el amortizado en las numerosas fosas que salpican el terreno entre las estructuras construidas, excavaciones a las que nos referiremos enseguida.

El estudio todavía muy parcial y preliminar de los materiales medievales (González del Campo 2010:132 ss.; Carmona 2010a) arroja para el conjunto una datación consistente y homogénea de entre mediados del s. IX y principios del s. X d.C. *'sin que tengamos elementos para proponer una pervivencia hasta el pleno siglo X'* (Carmona 2010:119), cronología por tanto muy anterior a la que se propuso originalmente a mediados de los años ochenta (*supra*) y encuadrable en época emiral cordobesa. Las monedas halladas en las excavaciones de Maraver y de Paris y Engel no han sido todavía localizadas, pero la única moneda islámica conservada procedente del Cerro de la Cruz, conservada en el Museo de Almedinilla, es un fragmento de *dirham* de plata de lectura incompleta, pero cuya fecha podría ser c. 888-913 d.C., con las dudas del caso debido a su mala conservación (Carmona 2010a:119).

El asentamiento de época emiral se presenta pues como un yacimiento en alto, defendible (*hisn*), de entidad escasa, sin traza urbanística hasta ahora reconocible, y en el que la natural topografía del cerro, casi inaccesible por el norte y el oeste, quizá se viera reforzada por la reutilización de antiguas defensas de época ibérica (Carmona 2010a:118), todavía no confirmadas pero probables (Quesada *et al.* 2010:76, 91), ya que las excavaciones hasta ahora no permiten hablar de fortificaciones medievales, aunque ciertamente todavía no se han realizado trabajos de campo en esa dirección. La idea de que algunos muros de aterramiento visibles en el Cerro puedan datar de época emiral es una suposición a contrastar, pero al menos la excavación de una de estas terrazas con buen aspecto, en 1985, confirmó su data moderna (Figura 2, extremo sur del área excavada), pese a lo cual parece que se conocen en Jaén aterrazamientos con aspecto moderno que datan de época medieval (El Megatín, Torredelcampo, Jaén, Castillo 1998: Lám. 11 y p- 283).

Esta cronología nos lleva pues en términos históricos, a la época agitada de la rebelión muladí de Omar ibn Hafsun (c. 880-918 d.C.) contra el emirato de Córdoba (Acién 1997; *cf.* Carmona 2010a). La base de operaciones de este personaje se situaba en la zona del norte de la actual provincia de Málaga y sus acciones llegaron a afectar a la región comprendida entre Priego de Córdoba y Alcalá la Real (Figura 4). Nuestro conocimiento del poblamiento de época islámica en la región del sureste de la actual provincia de Córdoba ha sido –y sigue siendo– muy escaso. Y esto es especialmente cierto en el caso de los poblados-refugio en altura (*husun*) que parecen haber caracterizado el de la comarca durante el periodo de la rebelión de Ibn-Hafsun y su aliado en la zona de Priego de Córdoba, Ibn Mastana (Carmona 2010b). Sin embargo, los trabajos en curso de los que comienzan a publicarse algunos resultados, permiten hacer una propuesta de contextualización espacial e histórica, e incluso ir más allá.

La ya añeja propuesta de identificar el Cerro de la Cruz con la *Wasqa* de las fuentes árabes (Vallvé 1969:61): *'el iqlim [o distrito] de Wasqa debía estar entre Priego y Alcalá donde está actualmente Almedinilla.'*, retomada con energía por A. Arjona (2003, 2007) y en su momento criticada por la falta de entidad de lo conocido sobre un posible asentamiento medieval islámico en el lugar, se ha revitalizado ante la reciente constatación arqueológica de un asentamiento en toda regla, y ha dado lugar a la más completa y coherente propuesta realizada hasta ahora. Rafael Carmona sintetiza los testimonios de las fuentes literarias en los siguientes datos básicos: *Wasqa*, poblada a finales del s. IX por los árabes *banu Asn* según el testimonio de Ibn Hayyan, estaba cercana a la comarca de Priego (Baguh) y se ubicaba entre esa localidad y Alcalá la Real (Qal'at Yashub), de la que *Wasqa* dependería. Estuvo habitada entre los s. IX y XI como mínimo, lo que plantea un problema, ya que las excavaciones que venimos realizando no permiten hablar de una perduración del asentamiento más allá de principios del s. X ¿qué ocurrió después con *Wasqa*?

Para R. Carmona, y a sus estudios detallados remitimos (2010a, b), *Wasqa* se habría ubicado como yacimiento en altura, defendible, durante el periodo de la *fitna* de Ibn Hafsun e Ibn Mastana, a fines del s. IX d.C. Erigido en un momento indeterminado, pero en todo caso anterior al 889 d.C., tuvo población árabe, y se alió con Ibn Mastana en una época de suma inseguridad. Pero con la bajada al llano impuesta por Abderramán III en torno a 921 d.C., la población se habría desplazado, trasladándose a una nueva ubicación, con el mismo nombre, ubicada en el paraje de Las Escarihuelas (Almedinilla), junto a la sierra de Vizcántar y próximo al Cerro de la Cruz. Toda esta propuesta nos parece consistente tanto con los datos de las fuentes literarias como con las observaciones arqueológi-

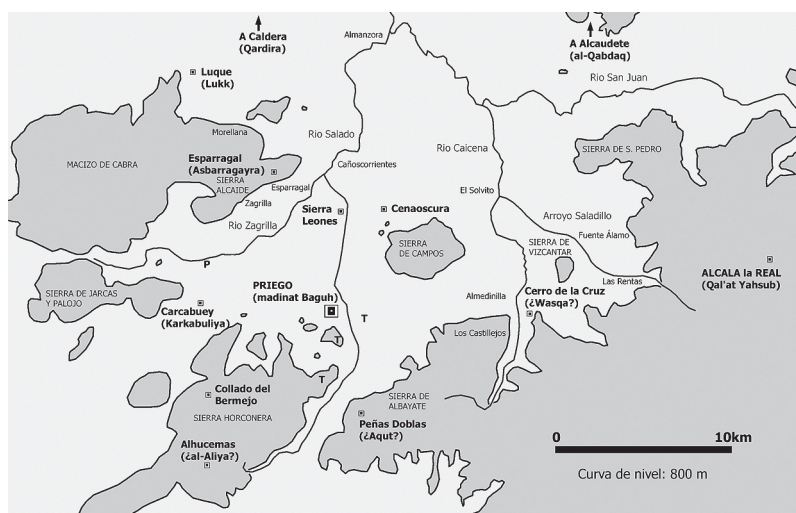


Fig. 4: Poblamiento de época emiral islámica en la zona de Priego/Alcalá la Real, con la ubicación del cerro de la Cruz en este contexto (según R. Carmona, 2010).

cas realizadas en el Cerro de la Cruz, aunque el yacimiento de las Escarihuelas/Cerro de las Rentas sigue sin excavar.

LAS FOSAS Y SILOS

Junto con las estructuras construidas mencionadas en el apartado anterior, el otro elemento característico del *hisn* del Cerro de la Cruz son las numerosas fosas y hoyos (en torno a sesenta entre las excavaciones de los años ochenta y las actuales) que cubren prácticamente toda la superficie del asentamiento entre los *clusters* de viviendas o rediles (Figuras 2 y 3). El rasgo común a todas estas unidades estratigráficas es que son excavadas o ‘negativas’ (UN). Dentro de ellas, sin embargo, hay una gran variabilidad en forma, tamaño y probablemente función.

La boca de la mayoría tiene planta aproximadamente circular (e.g. UN 1393, 1354, 1259 y otras muchas), pero no faltan las que presentan una forma subcircular irregular, e incluso otras que son por completo irregulares (e.g. UN 1191, 1234), incluso posible resultado de la intersección de dos fosas (e.g. UN 1249). Las dimensiones varían también mucho: las circulares oscilan en torno al metro, pero las irregulares varían entre las de apenas sesenta cm. de longitud máxima y alguna que parece abarcar más de tres metros. Del mismo modo, la profundidad oscila entre los cuarenta/cincuenta cm. y más de un metro, y hasta 130 cm. en el caso UN 1363. Del mismo modo el perfil, aunque normalmente de tendencia cilíndrica con paredes más o menos verticales, varía mucho. Sólo en algún caso (notablemente UN 1363) se da una forma acampanada intencional, aunque de perfil irregular, forma característica de silos subterráneos, impresión reforzada por las piedras colocadas en forma de brocal en torno a la estrecha boca circular de la estructura (UC 1425).

Como cabe esperar ante esta variabilidad formal, las posibles funciones de estas fosas son múltiples. En algún caso parece que nos encontramos ante silos para grano como el caso de la fosa UC 1425/UN 1363 con su relleno (US 1364

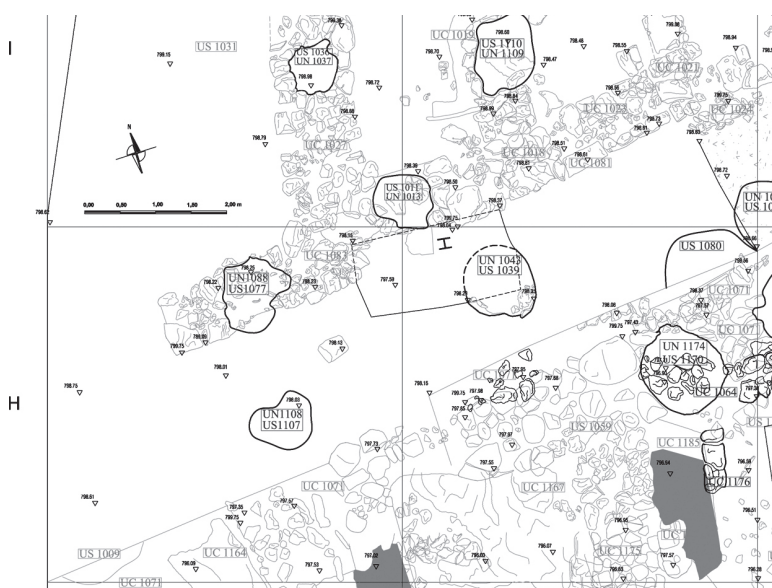


Fig. 5: Detalle de la zona donde se localizó la fosa UN 1088.



Fig. 6: La calle ibérica XXV en su nivel UC 1006, mirando hacia el suroeste. Se aprecia cómo en la zona del fondo los niveles medievales están muy arrasados y los ibéricos casi en superficie. El muro ibérico UC 1083 en el que se excavó la fosa UN 1088 debía estar casi visible en superficie en época emiral.

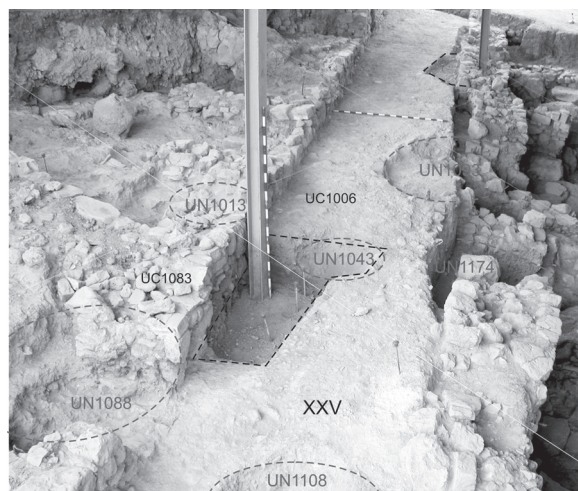


Fig. 7: El mismo sector de la Fig. 6 pero en sentido opuesto, mirando hacia el nordeste (estado de la excavación en 2007). A la izquierda, la UN 1088 ya excavada. Se aprecia la severa incidencia sobre los niveles ibéricos de las fosas medievales y de las excavaciones modernas para insertar las vigas de la cubierta.

y 1382), que acabamos de describir. Otro posible silo, en el que se documentó grano -todavía pendiente de análisis-, es la UN 1215 con sus correspondientes Unidades Sedimentarias US 1216 y US 1224.

Otras fosas parecen responder más bien a excavaciones para recuperar piedras de los muros ibéricos -que como se ha dicho en muchos casos debían estar visibles en superficie en el s. IX-, con objeto de reutilizarlas en nuevas construcciones. Es el caso, por ejemplo, de la UN 1218 que perfora por completo el muro ibérico UC1237; o el de UN1241, que arrasa parte de UC1201 y el aljibe 1197.

Otras excavaciones son difíciles de identificar funcionalmente, ya que apenas



Fig. 8: Fases de la excavación del sedimento US 1077 que rellenaba la fosa UN 1088.
a.-Estado al final de la campaña de 2006. b.-Delimitación y comienzo de la excavación.
c. Retirada de la gran piedra que resultó ser un resto escultórico reutilizado. d. Cerámica entre tejas. e. Acumulación de tejas. f.- Fondo de la fosa.

presentan material en el sedimento que las rellena –normalmente mezcla de cerámica ibérica muy fragmentada y rodada y escaso material de época emiral. Pero la mayoría de las fosas parece poder identificarse con basureros, dado que presentan una relativa abundancia de material emiral en fragmentos grandes y poco rodados, con fracturas limpias y que permiten reconstruir buena parte de la pieza, como si se hubiera recogido en el lugar de rotura y los trozos arrojados al hoyo. Estas fosas suelen contener, además, algún elemento constructivo (fragmentos de tejas), a

veces material metálico, y huesos de animales, además de algún material de época ibérica, normalmente de rasgos muy distintos: trozos pequeños de cerámica muy rodada. La reconstrucción del proceso es, pues, la siguiente: excavación de una fosa que puede o no tropezar con el zócalo de un antiguo muro ibérico del que se reaprovechan las piedras, relleno con objetos rotos recientemente o restos de huesos de cocina, y colmatación con tierra superficial, incluyendo a menudo la previamente excavada en la misma fosa.

EL EJEMPLO DE UN 1088 Y SU RELLENO US 1077

Vamos a presentar en este trabajo, como una buena muestra de las fosas-basurero características del hábitat emiral del Cerro de la Cruz, el estudio de una de ellas que consideramos representativa del conjunto, aunque especialmente significativa por la abundancia de material encontrado en ella.

Estructura

La fosa UN1088 es una estructura excavada de planta irregular aunque tendencia circular. Se documenta (Figuras 3 y 5) en la zona suroeste de la zona excavada (cuadrícula H11 de la malla teórica). Es posible que en origen fuera una perforación destinada a recuperar piedras, porque en este punto la pendiente de la ladera hace que los muros ibéricos infrapuestos hayan perdido la totalidad de su alzado de adobe o tapial (Figuras 6 y 7) y sean visibles en superficie. La cota de la superficie del cerro en este punto era entre veinte y treinta cm. inferior a 798.62 m. (la medida más cercana en la planimetría de superficie), por tanto alrededor de los 798.35 m., y las de las piedras de la superficie del zócalo en torno a 798,23 m. Sea como fuere, la fosa perfora por completo el núcleo y la cara meridional de uno de los principales y más sólidos muros ibéricos del yacimiento, el que delimita por el norte la calle XXV (sucesivamente identificado de sur a norte como UC 1083, 1018, 1015, 1002), con un espesor de 90 cm., unos tres pies o dos codos aproximadamente. La retirada de piedras

da cuenta de la planta algo irregular de la fosa, de aproximadamente un metro de diámetro. El fondo de la fosa era tan irregular como las paredes, y su profundidad media respecto a la parte alta del zócalo del muro ibérico es de unos 70 cm.

Aunque fue localizada y delimitada en planta en la campaña de 2006, el relleno interior de la fosa, denominado US 1077, fue excavado sistemáticamente entre el 4 y el 6 de julio de la campaña siguiente, en 2007. El primer rasgo llamativo (Figura 8) es que cubriendo los materiales arrojados a la fosa junto se había colocado boca abajo un gran fragmento de piedra muy rodado que muestra señales de pertenecer a una escultura de época ibérica, y que será objeto de un estudio independiente. Bajo ella se encontraba un relleno de tierra parda heterogénea con abundante material, formando un gran paquete que sin embargo de excavó por capas sucesivas buscando una posible colmatación por fases que finalmente no se ha documentado. En todo el relleno se encontraba mezclado material de época medieval con fragmentos de cerámica ibérica, pero de características muy diferentes en ambos grupos.

Materiales de época ibérica (Tabla 1, Figura 9)

El material documentado de época ibérica —exclusivamente cerámico— es escaso y extremadamente fragmentario. Tipológicamente los 18 fragmentos localizados son una muestra de lo que es habitual en el yacimiento, incluso en las proporciones aproximadas de los principales grupos formales. Hay así hasta ocho fragmentos de cuencos de pie

TABLA 1. Cerámica ibérica en la US 1077

PIEZA	TIPO	DESCRIPCION	NºINV	UB ICACION	PLN	DC.	Pasta	Tamaño	% DIAM	ROD.?
Olla	43320	Frg. borde	2750	ALM07/1077/271/4-07-2007	1	N	1	3	<1/4	R
Cuenco	12220	Frg. borde	2751	ALM07/1077/271/4-07-2007	1	N	2	2,2	<1/4	R
Olla	43410	Frg. borde	2752	ALM07/1077/271/4-07-2007	1	N	1	2,5	<1/4	S
Cuenco	BS 1	Frg. base	2753	ALM07/1077/271/4-07-2007	1	N	1	2,6	<1/4	S
Vaso	41110	Frg. borde	2755	ALM07/1077/280/5-07-2007	2	S	1	3	<1/4	S
Vaso	42000?	Frg. borde	2756	ALM07/1077/280/5-07-2007	2	N	24	3	<1/4	N
Cuenco	12100	Frg. borde	2757	ALM07/1077/280/5-07-2007	2	N	1	1,9	<1/4	R
Cuenco	12000	Frg. borde	2766	ALM07/1077/280/5-07-2007	2	N	1	2	<1/4	N
Plato?	BS 1	Frg. base	2767	ALM07/1077/280/5-07-2007	2	N	1	2	<1/4	N
Cuenco	BS 2	Frg. base	2731	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	1	5	<1/2	Concr.
Cuenco?	12000	Base	2732	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	-	-	Z3/4	Concr.
Plato BR	1/23Cua	Barniz Rojo	2733	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	S	15	5	<1/4	S
Cuenco	12500?	Frg. borde	2734	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	-	2,5	<1/4	N
Cuen/ Lucer	12720?	Frg. borde	2735	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	1	2,2	<1/4	N
Plato	12410	Frg. borde	2736	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	1	2,3.	<1/4	N
Cuenco?	12000	Frg. borde	2737	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	1	1,8	<1/4	N
Plato?	12000	Frg. borde	2738	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	1	1,2	<1/4	S Concr
V.Globular	43100?	Frg. asa	2739	ALM07/1077/286/6-07-2007	3	N	-	-	>1/4	S Concr

Legenda: **Tipo:** Tipología digital según Vaquerizo, Quesada, Murillo (2001:139 ss.). **PLN:** plano de la excavación de la US (1 cota superior, 3 inferior). **DC:** Presencia de decoración. **Pasta:** Caracterización de la pasta cerámica según clasificación en Vaquerizo, Quesada, Murillo (2001:162 ss.). **Tamaño:** Tamaño de la lg. del frgm. en altura.; **%DIAM:** Proporción del diámetro total del borde o base que supone el fragmento conservado. **ROD.?:** Rodado, Sí; R, regular; N: no

Tabla 1: *Materiales ibéricos de la US 1077.*

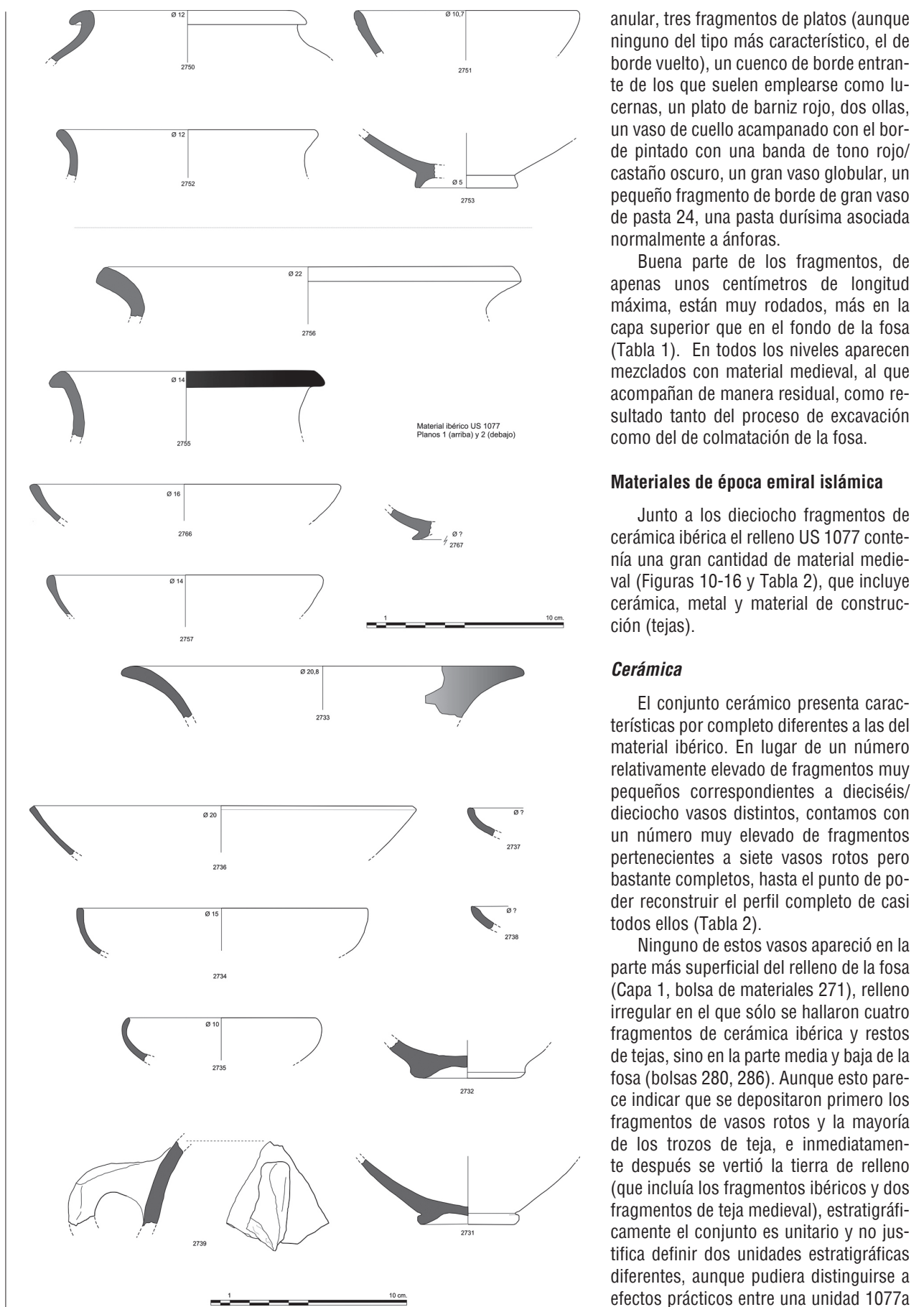


Fig. 9a/b: *Materiales ibéricos de la US 1077.*

anular, tres fragmentos de platos (aunque ninguno del tipo más característico, el de borde vuelto), un cuenco de borde entrante de los que suelen emplearse como lucernas, un plato de barniz rojo, dos ollas, un vaso de cuello acampanado con el borde pintado con una banda de tono rojo/castaño oscuro, un gran vaso globular, un pequeño fragmento de borde de gran vaso de pasta 24, una pasta durísima asociada normalmente a ánforas.

Buena parte de los fragmentos, de apenas unos centímetros de longitud máxima, están muy rodados, más en la capa superior que en el fondo de la fosa (Tabla 1). En todos los niveles aparecen mezclados con material medieval, al que acompañan de manera residual, como resultado tanto del proceso de excavación como del de colmatación de la fosa.

Materiales de época emiral islámica

Junto a los dieciocho fragmentos de cerámica ibérica el relleno US 1077 contenía una gran cantidad de material medieval (Figuras 10-16 y Tabla 2), que incluye cerámica, metal y material de construcción (tejas).

Cerámica

El conjunto cerámico presenta características por completo diferentes a las del material ibérico. En lugar de un número relativamente elevado de fragmentos muy pequeños correspondientes a dieciséis/dieciocho vasos distintos, contamos con un número muy elevado de fragmentos pertenecientes a siete vasos rotos pero bastante completos, hasta el punto de poder reconstruir el perfil completo de casi todos ellos (Tabla 2).

Ninguno de estos vasos apareció en la parte más superficial del relleno de la fosa (Capa 1, bolsa de materiales 271), relleno irregular en el que sólo se hallaron cuatro fragmentos de cerámica ibérica y restos de tejas, sino en la parte media y baja de la fosa (bolsas 280, 286). Aunque esto parece indicar que se depositaron primero los fragmentos de vasos rotos y la mayoría de los trozos de teja, e inmediatamente después se vertió la tierra de relleno (que incluía los fragmentos ibéricos y dos fragmentos de teja medieval), estratigráficamente el conjunto es unitario y no justifica definir dos unidades estratigráficas diferentes, aunque pudiera distinguirse a efectos prácticos entre una unidad 1077a (capas inferiores, materiales de las bolsas

TABLA 2. Materiales Medievales de la US 1077									
PIEZA	DESCRIPCION	NºINV	UBICACIÓN	PL	DC	PT	% DIAM	FIG.	
Tinaja	Muy fragmentada pero casi completa	2754	ALM07/1077/280b/5-07/07	2	S	11	100%	10	
Indet.	Borde. Acabado tosco	2758	ALM07/1077/280b/5-07/07	2	N	5	<1/4	-	
Jarra	Borde trilobulado y cuello	2765	ALM07/1077/280"/5-07/07	2	N	9	4/4	11	
Tinaja	31 trozos, incluyendo bordes	2768	ALM07/1077/280e/5-07/07	2	N	11	<4/4	12	
Olla	Perfil completo	2769	ALM07/1077/280c/5-07/07	2	N	32	<4/4	13	
Jarra	Fragmentada pero bastante completa	2740/41	ALM07/1077/286/6-07/07	3	N	21.11	<4/4	14	
Pomo	Completo pero fragmentado	2742	ALM07/1077/286/6-07/07	3	S	37	4/4	15	
Teja	Dos fragmentos curvos de teja	2749	ALM07/1077/271/5-07/07	1	-	-	>2/4	-	
Teja	Los núms. 2759, 2761, 2763, 2764 corresponden a un total de 32 grandes fragmentos de teja curva, correspondientes a un NMI de 10		ALM07/1077/280b, 280', 280", 280"/5-07/07	2	N	-	>3/4	16	
Clavo	Cabeza hemisférica hueca, completo	2760	ALM07/1077/280f/5-07/07	2	N	-	-	17	
Clavo	Cabeza plana. Fragmento.	2762	ALM07/1077/280f/5-07/07	2	N	-	-	18	
Aplicador	Aplicador de bronce	2743	ALM07/1077/286b/5-07/07	3	S	-	completa	19	
Punzón	Punzón o regatón de hierro	2746	ALM07/1077/286c/5-07/07	3	N	-	completo	20	
Hierro	Bloque hierro amorfo	2747	ALM07/1077/286c/6-07/07	3	N	-	-	21	

LEYENDA: PL: Plano artificial de la excavación de la fosa; 1 cota superior, 3 inferior. DC: Presencia de decoración. Pasta: Caracterización de la pasta cerámica según clasificación en Vaquerizo, Quesada, Murillo (2001:162 ss.). %DIAM: Proporción del diámetro total del borde o base que supone el fragmento conservado.

Tabla 2: Materiales cerámicos medievales de la US 1077.

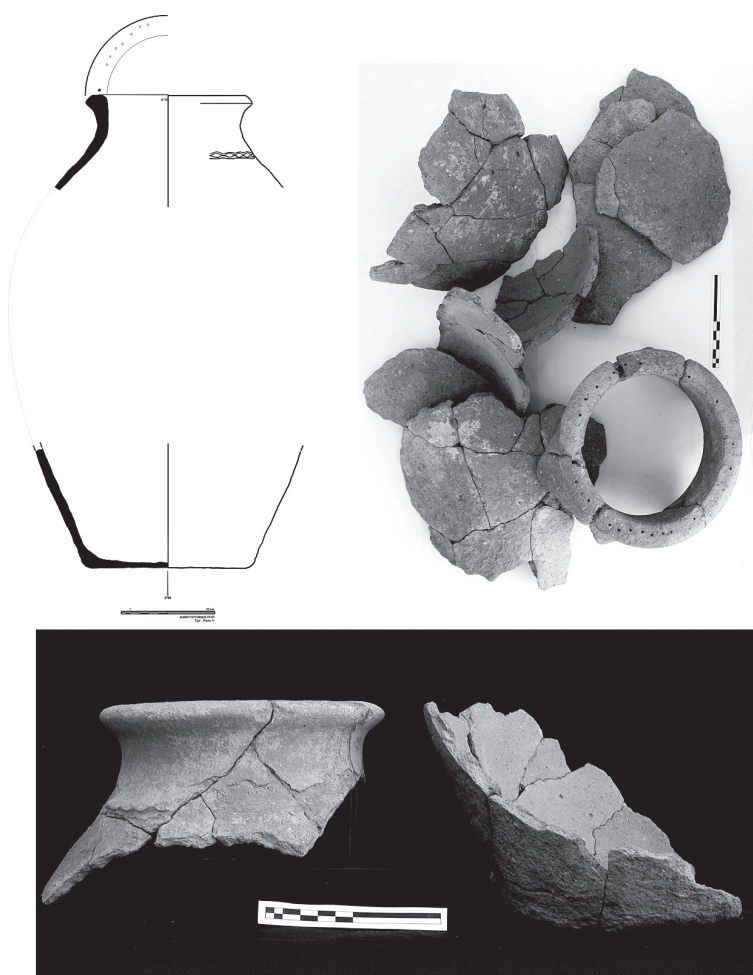


Fig. 10: Tinaja 2754.

280 y 286) y otra (1077b) inmediata superior e infiltrada entre los materiales infrapuestos (con el escaso material de la bolsa 271).

La primera pieza (Figura 10, Núm. Inv. 2754) es una vasija rota de antiguo, la mayoría de cuyos fragmentos (decenas) se depositaron en la fosa, pero no hasta el punto de que sea posible reconstruir el perfil completo, para el que hay varias alternativas posibles. Hemos presentado una reconstrucción en la que la pieza mediría 51 cm. de altura, con un perfil relativamente estilizado; pero igualmente sería posible una alternativa con una tinaja más achatada y panzuda, de unos 40 cm. La boca, completa, mide 18 cm. de diámetro, y el borde plano está marcado en el plano superior con una serie de pequeños orificios impresos a intervalos irregulares. No hay trazas de asas en los numerosos fragmentos conservados que permitirían reconstruirla casi en su totalidad a no ser por el carácter deleznable de la pasta. La forma correspondería pues a la categoría de orza.

La pasta es de tipo 11 (Vaquerizo, Quesada, Murillo 2001:165-166), característica de la cerámica medieval de este yacimiento: basta, con abundantes desgrasantes, y de color rojizo en superficie con núcleo ocre y pardo. La superficie es áspera, toscamente alisada, bizcochada, y la fractura, dadas las características de la pasta, es irregular y tiende a degradarse con facilidad.

Está provista en el cuello con una decoración de tipo cordado, probablemente originada en mamelones digitados alargados

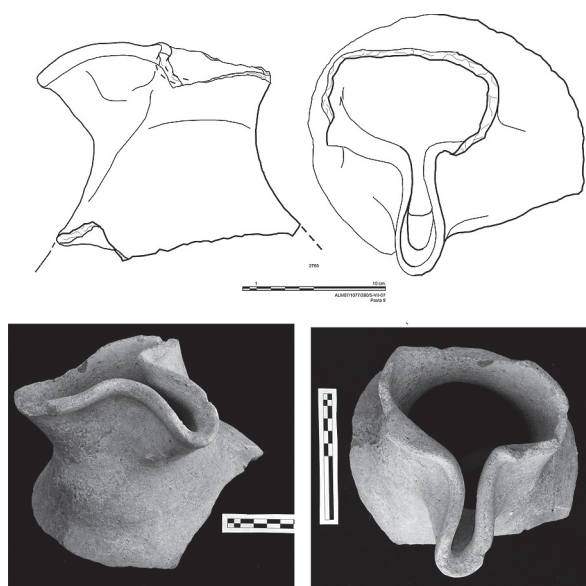


Fig. 11: Boca de jarra trilobulada 2765.

(cordón presionado por paleta a intervalos regulares) pero cuya capacidad como elemento de presión es escasa o nula dado el tamaño del vaso. El cordón decorado cubría originalmente todo el perímetro, pero se ha desprendido y perdido en la mayor parte del mismo. Parece realizada a torno lento, e incluso en partes a mano, pero no presenta estrías interiores helicoidales características de torneta – sin propulsión otra que la mano del alfarero (Gutiérrez Lloret 1988:122 ss.; Castrillo 1998:34 ss.), ni las marcas de alisado y modelado a mano que sí veremos en otro vaso.

Es un Tipo nuevo dentro de un Grupo ya documentado en el Cerro de la Cruz, aunque nunca tan completo (González 2010: Fig. 6), dentro de la Serie I (vasos de almacenaje y transporte), Grupo I, de su clasificación preliminar integrada en el esquema general del Cerro de la Cruz (clases, grupos, tipos). Sin embargo, el cuello estrangulado corto no había sido descrito todavía, aunque hay más ejemplares no publicados todavía.

Corresponde morfológicamente al grupo de las *tinajas* o de *orzas*, con un paralelo cercano en un silo emiral de Priego (aunque en este último caso la pieza está decorada con pintura, cf. Cano 2010: 168, Lám. 3). Encuentra peor acomodo en la clasificación genérica de Ación *et al.* (1995) aunque entraría en el Grupo 9 de jarros y tinajas (e.g. tinaja 927, s. X).

También de gran tamaño es la boca de un jarro de boca trilobulada (N. Inv. 2765, Figura. 11) ya que sólo la boca tiene en torno a 16 cm. de longitud en el eje del pico vertedor. Toda la zona de la boca y cuello, sólida y maciza, y dada la regularidad de su fractura inferior, parece haberse desprendido del resto del vaso, quizá moldeado aparte dado su tamaño. Sin embargo la pieza conservada no presenta rastros de asa vertical, que desde luego no llega ni a la zona del borde pero tampoco al cuello. Dado que precisamente el cuello se abre bastante en el gran trozo conservado, el asa arrancaríase bastante abajo en los hombros y llegaría a la parte trasera de la boca, cuyo borde se ha perdido. El resto del vaso no estaba en la fosa, lo que

refuerza nuestra impresión de que quizá asa, cuerpo y zona de la boca se separaron y desprendieron por mala unión y exceso de peso. Se trata de una pieza de pasta medieval típica del yacimiento (pasta 9), grosera, con textura basta, desgrasantes medianos y grandes de color negro, blanco –alargados- y rojizos, no analizados. Porosidad moderada. Color anaranjado en este caso. En este tamaño no estaba estudiada antes en el Cerro de la Cruz. Bocas con un pliegado muy acusado no son excesivamente frecuentes, pero se encuentran ejemplos muy similares en Bayyana (Castillo, Martínez, 1993:91) aunque ciertamente en redomas y jarritas mucho más pequeñas. Más próximos aún están los jarros de El Castellón de Montefrío (Granada) (Motos 1991:Fig. 11, nº 81 1993:Fig. 6.7) de cronología compatible con la de Almedinilla.

La pieza mayor de todo el conjunto es una enorme tinaja (Figura 12, N. Inv. 2768) de la que se conservan al menos 278 grandes fragmentos más cuatro de la zona del borde, que abarcan entre el 50 y el 75% de su circunferencia. Faltan en cambio fragmentos de la base. La tinaja, pues, debió depositarse ya fragmentada. Se trata de un tipo frecuente en el Cerro de la Cruz (Tipo I de la serie I de la clasificación preliminar). El diámetro de la boca es de 24 cm., el borde es triangular y masivo, y las pareces del vaso sobrepasan los 1,5 cm. de grosor en la zona del cuello, donde se marca un hombro aristado. La pasta, de tipo 11, es una variante de la 9.



Fig. 12: Tinaja 2768.

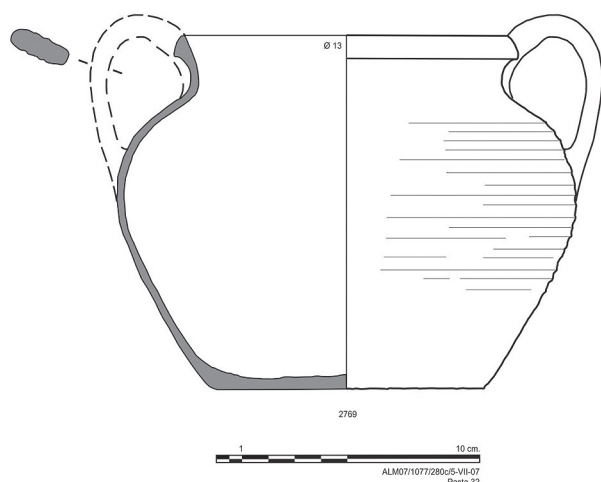


Fig. 13: Olla 2769.

La última pieza de la cota media de la fosa es una olla (mejor que el genérico marmita, pro Alba, Gutiérrez 2008:Fig. 8 y Fuertes 2000; contra Ación et al. 1995:grupo 4, p. 127). Es de mediano tamaño y aparece bastante completa, aunque las piezas que faltan en la reconstrucción no están en el sedimento (Figura 13, Núm. Inv. 2769). Sólo conserva un asa, ancha y de sección plana, que llega al labio desde los hombros. Lo más probable es que contara con dos asas, dentro de la tipología habitual, aunque sin duda la segunda de ellas –con algunos fragmentos más– no se depositó en la fosa. Pudo haber sin embargo ollas monoansadas.

Está realizada a torno, forzando un estriado en la pared exterior que ofrece un efecto decorativo. El diámetro de boca es de 13 cm., y la altura de 12,8 cm. La pasta



es de tipo 32, que en la clasificación del Cerro de la Cruz corresponde a una pasta relativamente depurada, con desgrasantes micáceos poco abundantes y gran abundancia de desgrasantes negros (¿mica biotita?) y algunos rojos, con un color en fractura y superficie crema blanquecino o blanquecino.

La pieza corresponde a la serie 'Olla', a torno, en la clasificación de Ación *et al* (1995), en concreto a un ejemplar documentado por Castillo Armenteros para Jaén en época emiral (Castillo 1998:Fig. 29); un ejemplar similar aunque más estilizado se documentó en la UE 35 del vertedero de Cártama, Málaga, con fecha también emiral, aunque la propuesta concreta para la pieza más similar sería de primera mitad del s. IX (Melero 2009:34-35 y Fig. 4, UE 35.1); algo similar ocurre con paralelos de Bayyana (Pechina, Almería) (Castillo, Martínez 1993:Láms I-II), también en contextos del s. IX y principios del X.

Es un modelo común en la provincia de Córdoba desde el s. VIII y a lo largo del IX, y corresponde a una tradición formal diferente a la del sureste peninsular, dentro de un contexto de marcada regionalización (*cf.* Gutiérrez Lloret, 2008:Fig. 1; Fuertes 2000:Lám. 2 y pp. 585-586).

Junto con estas piezas de gran tamaño y casi completas hay también un fragmento de vaso de pequeño tamaño (Núm. Inv. 2758), rodado y con acabado tosco, en pasta 5, muy fragmentario hasta el punto de que es imposible determinar el tamaño, que clasificamos inicialmente por su pasta como medieval (aunque pastas similares se dan en cerámica de cocina ibérica), aunque por su perfil en apariencia acampanado y forma de borde pensamos que podría ser también un fragmento de época ibérica.

En la parte inferior del vertedero (Bolsa 286), debajo de –y mezclado con–

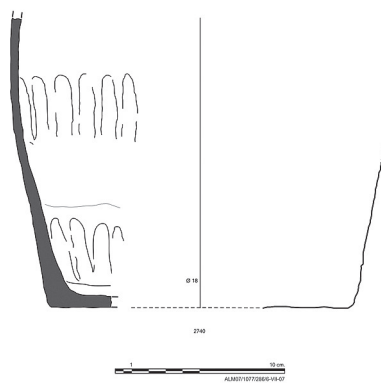
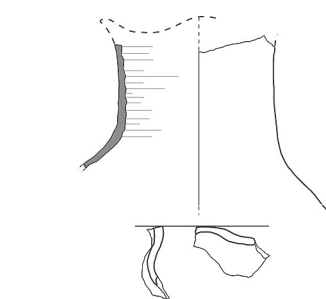


Fig. 14: Jarra 2740/2741.



Fig. 15: Vasito vidriado 2742.

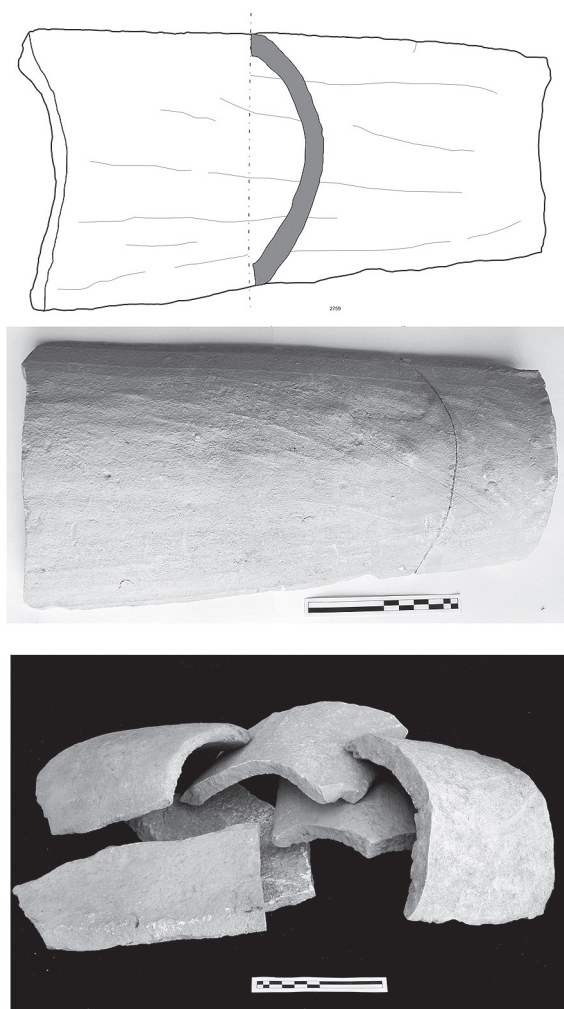


Fig. 16: Muestra de las tejas halladas en US 1077.

una aglomeración de tejas (*infra*) aparece otro conjunto de materiales, incluyendo metal (*infra*). El vaso más llamativo es un gran jarro o jarra (aunque el/las asa/s se ha/n perdido) de boca trilobulada, cuello alto cilíndrico y base plana, de al menos 34 cm. de altura (Figura 14, Núm. Inv. 2740/41). La parte interior muestra huellas evidentes de tratamiento a mano, con marcas verticales de dedos. La pasta es de tipo 21, una pasta relativamente depurada en comparación con la 9 o la 11 a la que se parece, con gran abundancia de desgrasantes blancos (¿calizos y/o feldespatos?) que le dan un aspecto 'moteado'. El color es pardo, tendente a rojizo al exterior y hacia gris oscuro en fractura. En el interior del cuello presenta marcas de torno. Corresponde con la forma 2.2.4 (denominada 'cántaro') del cercano poblado contemporáneo del Castellón de Montefrío (Granada), con boca trilobulada y con una sola asa (Motos 1991:Fig. 10, aunque con un acabado interno peor, a mano en lugar de a torno lento. Un perfil muy similar se documenta también en un silo de la alcazaba de Priego, aunque en este caso la jarra (dos asas) está pintada (Cano 2010:164).

Por último la cerámica vidriada, muy escasa en el Cerro de la Cruz, está representada en la US 1077 por un pomo esferoidal (Figura 15, Núm. Inv. 2742). De pasta 37, arenosa y de color gris claro, la superficie vidriada a exterior e interior. El color es verde muy pálido con reacción química superficial que forma irisaciones. La superficie es ligeramente rugosa en el exterior, y forma además ondulaciones horizontales de efecto decorativo. El diámetro de la boca es de 3 cm., y la altura del vasito es de 5.5 cm. Como es sabido, la cerámica vidriada es escasa en época emiral en esta región, como ocurre en el foso defensivo de Priego, cuyo relleno, fechado entre fines del s. IX y la primera mitad del s. X, presenta solo un 2,1% de cerámica vidriada (Carmona 2002:137). Con todo, conviene tener en cuenta las apreciaciones insistentes de G. Rosselló sobre el carácter no lujoso de las producciones vidriadas (Rosselló, *apud* Malpica, 1993:149).

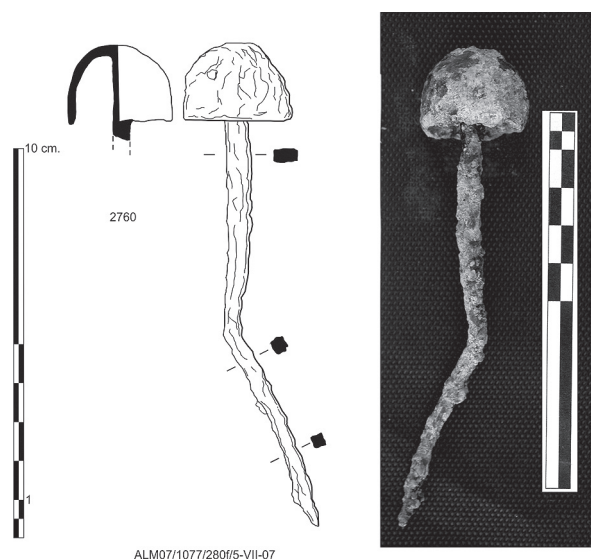


Fig. 17: Clavo 2760.

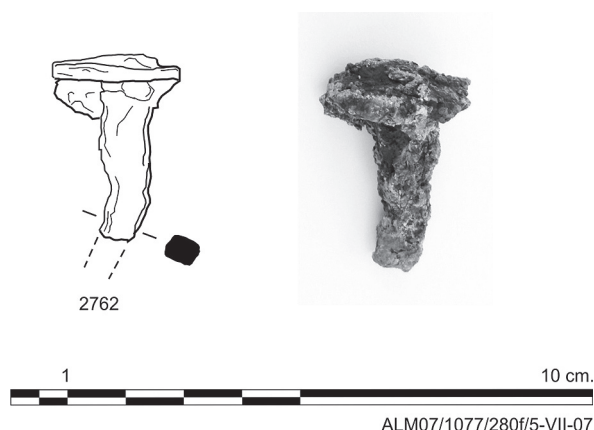


Fig. 18: Clavo 2762.

Tejas

Dentro de la fosa, y desde el comienzo del relleno, aparece una gran cantidad de tejas fragmentadas, arrojadas en completo desorden (Figura 8e). En la parte más superficial, mezclados con tierra y algún fragmento de cerámica ibérica, aparecieron dos grandes fragmentos de teja curva (lg. 18 y 14 cm.), con la superficie toscamente alisada con marcas de dedos. En la zona central de la fosa se amontonaban en desorden hasta otros treinta fragmentos más grandes (24, 18,5, 17,5 etc. cm de longitud y hasta 21 cm. de anchura) y muchos pequeños, que corresponden a un NMI de 10 piezas, y probablemente en torno a 12-15. Los fragmentos mayores, curvados, presentan una concavidad interior de en torno a 4-6 cm., y la mayoría de las piezas muestran claras digitaciones de alisado realizado con las manos (Figura 16). Una pieza completa mide 33 cm. de longitud, 18 de ancho en un extremo, 12,5 cm. en el otro, con una concavidad interior de 3,5 cm.

Todas las tejas se realizaron con una pasta densa y pesada de color amarillento y blanquecino, con desgrasantes medianos y grandes. Todos los fragmentos parecen pertenecer a una misma producción.

Metal

La US 1077 ha proporcionado también un lote de objetos metálicos de interés. En la zona superficial de la fosa se halló un gran clavo (Figura 17, Núm. Inv. 2760) de hierro de cabeza hemisférica hueca, con un forjado bastante regular. Está doblado en su zona central, ya de antiguo. Su longitud total es de 13,1 cm., mientras que la longitud útil (*i.e.*, descontando la cabeza) es de 11,1 cm. La sección del clavo propiamente dicho es rectangular en su arranque y cuadrada en la punta, desde la mitad aproximadamente de su longitud.

Menos significativo es el fragmento de clavo de hierro de cabeza plana circular y clavo de sección rectangular (Figura 18, Núm. Inv. 2762). En mal estado y fragmentado, sólo se conserva la cabeza y el arranque del clavo hasta una longitud total de 3.2 cm.

Ambos tipos de clavo, con cabeza hemiesférica hueca, largos y doblados, y con cabeza plana, cortos, están perfectamente documentados en el cercano poblado altomedieval del Castellón de Montefrío (Granada) (Motos, 1991:Fig. 7), cuyo término municipal linda con el de Almedinilla por el Sur, y que se encuentra a apenas quince km. del Cerro de la Cruz en línea recta. La cronología asignada al poblado abarca dos periodos: uno de los siglos VII-VIII y otro de los siglos IX-X, contemporáneo pues del Cerro de la Cruz, y habitado por gentes cuya cerámica apunta a una tipología árabe (Motos 1991:203).

Pero sin duda el objeto metálico más interesante del conjunto es una varilla de bronce, fundida pero sin señales de molde bivalvo o de limado, y decorada con incisiones (Figura 19, Núm. Inv. 2743). Mide 12,1 cm. de longitud, y es de sección circular con un diámetro de apenas 0,3 cm., con los extremos romos y redondeados. En el centro, la varilla se aplana formando una placa rectangular de 1,7 cm. de largo y 0,6 de ancho, decorada con incisiones y cuatro muescas laterales. Se encontró en la parte inferior de la fosa, cerca del pomo vidriado, con fragmentos de teja y el punzón o regatón de hierro Núm. 2746.

Se trata de un objeto característico del periodo, que ya hemos presentado (Carmona 2010a:120; González 2010:135), cuya función inferida ha sido tradicionalmente la quirúrgica (Zozaya 1984). Juan Zozaya insertaba dentro del grupo de instrumental quirúrgico un objeto idéntico en forma y tamaño (Lg. 12,2 cm) al de la US 1077, de procedencia sevillana imprecisa y depositado en el MAN de Madrid (Inv. 83/166/3). Lo clasifica como una sonda doble de tipo *specillum*. Una alternativa probable, y no necesariamente excluyente con un uso médico, es la de aplicador de cosmético (*kohl*), como ha propuesto por ejemplo R. Azuar para una pieza procedente de EIC astellar de Alcoy (Alicante) (Azuar 1989:Lám. 52 y 388 ss.), idéntico a los anteriores aunque unos milímetros más corto. Otras piezas del mismo tipo se conocen en Vascos (Izquierdo 1994:89, Figs.19.7; 20.4, etc.) y otros yacimientos de los ss. IX-XI.

El paralelo más cercano -geográfica y temporalmente- que conocemos para esta pieza es otra muy similar encontrada en la cercana Priego de Córdoba (*madinat Baguh*), dentro de un silo o vertedero con una datación estimada en el s. IX coincidente con la asignada al Cerro de la Cruz (Car-

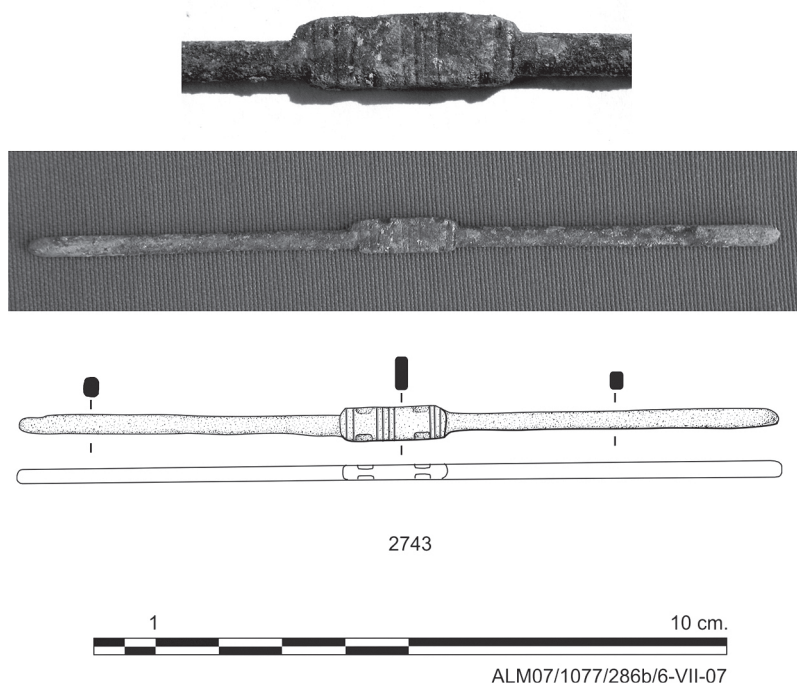


Fig. 19: Varilla de bronce: aplicador cosmético o instrumento quirúrgico, 2743.

mona, Luna 2007:63 y Lám. 40). J. Zozaya asignaba de manera muy tentativa e incluso especulativa una cronolo-



Fig. 20: Instrumento de hierro, 2746.

gía de finales del s. X-principios del XI a estas piezas; Azuar (1989:389) cita otros ejemplares en contextos de los siglos X-XI, mientras que ejemplares similares están ausentes en contextos metálicos complejos como el de Lietor, de pleno siglo X o algo después (Navarro, Robles, 1996:47). La cronología anterior de los contextos de Priego y Cerro de la Cruz, además de Denia, permite remontar esta cronología casi un siglo, algo normal si consideramos los antecedentes romanos de este tipo de instrumental.

También en la mitad inferior de la fosa, junto a la varilla anterior, se ha hallado una pieza de hierro (Figura 20, Núm. Inv. 2746). Se trata de una punta de hierro de sección rectangular que va aumentando de anchura acaba en un cubo de empuñadura formado simplemente por el pliegue de la misma pieza de metal, sin que llegue a cerrarse por completo. La pieza mide 9,2 cm. de longitud y el cubo de empuñadura, de sección ovalada más que circular, permitiría insertar un mango de madera de aproximadamente 1 cm. por 0,8 cm. Es probablemente un instrumento de hierro, mejor que un regatón, para lo que la sección cuadrada es inhabitual y el cubo de empuñadura demasiado pequeño, frágil y de forma oval.

Una posibilidad² sería considerar esta pieza como una punta de flecha, dados algunos paralelos aparecidos en diversos contextos. Las puntas del campo de batalla de Alarcos, por ejemplo (en Zozaya 1995), fueron identificadas

2) En este caso nos atreveremos a correr el riesgo de discrepar de la amable sugerencia de D. Rafael Carmona Avila, gran conocedor de la tipología de los materiales que estudiamos en este artículo.



Fig. 21: Fragmento de hierro, posible lingote, 2747.

por A. Soler del Campo como puntas de flecha con ciertas dudas y problemas debido a su tamaño y forma (en Zozaya, 1995:176). Pero es que además, y pese a una semejanza superficial, las grandes puntas de Alarcos (de c.1195) y las anteriores de Vascos (ss. X-XI, e.g. Izquierdo 1994:Fig. 28.3), son en realidad diferentes de la pieza del Cerro de la Cruz. Aunque las mayores tienen un tamaño similar (en torno a los 11 cm. de longitud), las piezas meseteñas tienen forma romboidal o piramidal, distinguiéndose claramente la zona de la punta, de sección cuadrada, del cubo abierto (*ibidem* pp. 174 ss.). Lo mismo ocurre con las puntas de variada procedencia estudiadas por A. Soler, en apariencia similares (Soler 1986, especialmente Fig. V, p.322) que el propio autor clasifica por su tamaño como puntas de venablo, con criterio a nuestro entender acertado.

La pieza del Cerro de la Cruz tiene una sección muy aplanada, el cubo descentrado y sobre todo una sección oval y un diámetro de cubo mucho mayor (en torno a 0,8-1 cm.) que en conjunto hacen a nuestro juicio la pieza incompatible con una función como punta de flecha, aunque quizá no como punta de jabalina de caza. En todo caso, dejamos la cuestión abierta, ya que, de ser considerada como una extremadamente tosca producción local de emergencia, la pieza del Cerro de la Cruz podría ser incluida dentro del grupo de estas puntas de dardo o flecha –con dudosa eficacia.

En el fondo de la fosa se encontró también un fragmento irregular de hierro oxidado, quizá parte de una lupia. Mide 6,5 cm. de longitud y pesa 330 gr. (Figura 21, Núm. Inv. 2747). Nos trae a la memoria un lingote de tamaño y



Fig. 22: Restos de fauna de la US 1077.

aspecto muy similares hallado en Liétor (Albacete) en un contexto del s. X-XI d.C., sobre el que sus autores escriben algo que recuerda nuestra primera impresión ante el fragmento del Cerro de la Cruz: *'la primera impresión que produce, tras observar su apariencia irregular, es la de una simple escoria de fundición. Sin embargo el aspecto rugoso, el peso y los abundantes restos de impurezas que recubren toda la superficie nos evidencian que nos encontramos ante un lingote...'* (Navarro, Robles, 1996:101).

TABLA 3 : Restos óseos de la US 1077

NÚM.	UE	BOLSA	HUESO	LADO	CONSERVACIÓN	ESPECIE
1	1077	271a/ ALM 07	Tibia	-	Proximal parcial	Mesomamífero artiodáctilo
2	1077	271a/ ALM 07	Diáfisis	-	Esquirla parcial	Macromamífero
3	1077	280a/ ALM 07	Metatarso	Dex	Completo parcial	<i>Capra hircus</i>
4	1077	280a/ ALM 07	Falange 1	Sin	Distal	<i>Bos taurus</i>
5	1077	280a/ ALM 07	Costilla	-	Distal	Mesomamífero artiodáctilo
6	1077	280a/ ALM 07	Fémur	-	Mesial	Aves indet
7	1077	280a/ ALM 07	Fémur	Dex	Mesoproximal	Carnívora indet
8	1077	280a/ ALM 07	Tibia	Sin	Completo	Carnívora indet
9	1077	280a/ ALM 07	Tibia	Dex	Mesodistal	Carnívora indet
10	1077	286/ALM 07	Ulna	Sin	Mesial	<i>Oryctolagus cuniculus</i>
11	1077	286/ALM 07	Falange 2	Indet	Parcial	<i>Equus caballus</i>

Tabla 3: Restos óseos de la US 1077.

Análisis de los restos óseos faunísticos de la US 1077

El conjunto osteoarqueológico recuperado procedente de este contexto es muy reducido (Figura 22), estando compuesto por tan sólo once restos, tal y como se describen sucintamente en la Tabla 3), que en principio y dada la composición del ajuar cabe adscribir al conjunto medieval más que a los escasos, pequeños y rodados fragmentos de cerámica ibérica también presentes en el conjunto.

Como vemos, el estado frag-

mentario del conjunto tan sólo ha permitido reconocer cuatro elementos anatómicos dentro del rango de especie, el conejo (*Oryctolagus cuniculus*), el caballo (*Equus caballus*), la cabra doméstica (*Capra hircus*) y el bovino doméstico (*Bos taurus*).

Los lepóridos quedan representados a partir de una ulna de conejo, y el caballo, por un fragmento de segunda falange, muy deteriorada aunque correspondiente a un individuo adulto. En cuanto a los caprinos domésticos, éstos quedan apuntados por el metatarso derecho de una cabra adulta, probablemente hembra, mientras que los bovinos se aseguran a partir de un fragmento distal de primera falange (F1). La presencia de una esquirla de diáfisis de macromamífero y un fragmento de costilla de mediano artiodáctilo podría reforzar el valor de los grandes y medianos rumiantes domésticos en el conjunto de esta unidad estratigráfica.

Posibles elementos de interpretación diferente a la propia del consumo cárnico, son tres restos óseos (dos tibias, una completa y otra parcial, y un fragmento de fémur), pertenecientes con toda probabilidad a un mismo animal, en este caso un carnívoro fetal o neonato, quizás un cánido, si bien el estado en el que se encuentran dichos elementos no permite mayores precisiones. La observación de trazas discretas de carroñeo en el área distal del metatarso de cabra así como sobre la tibia de mediano artiodáctilo podría también ser tomado de la misma forma como evidencia de la existencia de perros en el entono habitado del yacimiento.

Por último, contamos con un fragmento de diáfisis de fémur de ave, probablemente una galliforme, testimonio que cabría sumar a la presencia de anátidas en otros contextos medievales del mismo asentamiento (Martínez 2010: 143).

Las marcas y alteraciones que presenta el conjunto, se dividen entre aquellas de origen postdeposicional, presentes en toda la colección (carbonatos, fracturas diagenéticas, y erosiones radiculares), las producidas por animales (carroñeo probablemente efectuado por cánidos visible en dos ejemplos, y uno de los huesos fetales afectado por roedores) y las de orden antropogénico. Entre estas últimas contamos con evidencias firmes de carnicería (división a tajo de la F1 de bovino en un golpe perpendicular dado desde el área plantar y otro tajo visible en la esquirla proximal parcial de tibia de mesomamífero) así como termoalteraciones. Éstas se dividen entre el amarronado parcial, frecuentemente observable en elementos óseos afectados levemente por el fuego (Stiner y Kuhn 1995: 226), caso del metatarso de cabra, y el brillo característico observable en la diáfisis de fémur de ave y en la esquirla de diáfisis de macromamífero, ésta última dotada de un cierto lustre y textura aporcelanada apreciable *de visu*, unidas a posibles fracturas en fresco. Ello quizás se relacione con el hervido en un medio líquido (Botella *et Alii* 2000: 143), lo que podría ser una prueba de la realización de preparados culinarios como caldos y sopas, junto al consumo de la carne.

Son pues limitadas las conclusiones firmes que pueden extraerse de un repertorio tan reducido de huesos. En ese sentido nos remitimos a los resultados generales obtenidos en el conjunto de los contextos altomedievales

estudiados de este asentamiento (Martínez 2010, e.p). Los restos analizados aquí son consistentes con los documentados en otros contextos de época emiral del Cerro de la Cruz, ya publicados (Martínez 2010:142 ss.), tanto en cuanto a especies como en cuanto a conservación. En el caso de los materiales ahora analizados, la aparente inexistencia de restos de suidos, la crianza preferente de caprinos domésticos y bovinos, así como la presencia testimonial de aves de corral, asnos de pequeña talla y un menor peso de la carne de caza, a diferencia de lo observado en contextos andalusíes próximos algo posteriores, como la alcazaba de Priego, nos ilustra una comunidad rural eminentemente musulmana, hecho reforzado por el hallazgo de un fragmento de escápula epigráfica en un contexto contemporáneo situado en la proximidad (Carmona y Martínez 2010: 201; Martínez 2010: 146, e.p.), similar a la pieza preparada para escribir hallada en el Cerro de la Cruz (Martínez 2010:146-147).

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo ha sido en primer lugar mostrar la relevancia de la fase medieval emiral del yacimiento en el Cerro de la Cruz, y en segundo, hacerlo a través de la presentación detallada de un conjunto de materiales procedentes de un contexto cerrado y controlado, que además es por sus características representativo de la sesentena de fosas medievales del Cerro, aunque ciertamente presenta un repertorio de materiales más completo, variado y en mejor estado que la media.

En relación con lo hasta ahora estudiado de la cerámica medieval del yacimiento, en el que hay un predominio de las formas de almacenaje y transporte (en especial de las tinajas de gran tamaño) con un 48% del total, seguido de la vajilla de cocina (44%) y mesa (7%) (*cf.* González del Campo 2010:118), el subconjunto ahora presentado es consistente, aunque la presencia de una pieza vidriada en asociación con una paleta cosmética de bronce muestra un entorno algo más elaborado que la media. Como en el conjunto del yacimiento, resulta significativa la ausencia de marmitas de base plana y ancha, cazuelas y atafiores.

No hemos pretendido entrar en la cuestión espinosa de la denominación de las formas originales (*e.g.* Roselló 1993), cuando ni siquiera la terminología moderna está realmente normalizada. Tampoco hacer un estudio de paralelos para cada una de las piezas, ya que debe enfatizarse el carácter regional (Alba, Gutiérrez 2008:585; Gutiérrez Lloret 1993:49) e incluso local de las producciones en las zonas rurales de Al Andalus en este periodo (fines del s. IX y principios del s. X d.C.). Un simple vistazo a los repertorios más completos para la Meseta, las Baleares o Mallorca muestra diferencias sustanciales que se van limando en las tipologías o repertorios de la Alta Andalucía, como por otra parte es lógico. En todo caso, y pese a la existencia de muy relevantes estudios tipológicos de cerámica del mismo horizonte cronológico paleoandalusí (que hemos citado puntualmente en las páginas anteriores), no hemos querido incidir en exceso en ellos dado que abarcan regiones diferentes como el sureste alicantino (*i.e.* Gutiérrez Lloret 1988, 1993) o la Meseta (*i.e.* Retuerce 1998), la propia

Córdoba capital donde cabe esperar repertorios menos retardatarios (Fuertes 2000, 2010), o regiones insulares, de las que no deseamos depender en exceso durante la fase de estructuración del repertorio tipológico local del Cerro de la Cruz, todavía en fase muy inicial, sobre todo porque varias de las tipologías existentes entran ampliamente en período califal, que hasta donde sabemos no se documenta en absoluto en el Cerro de la Cruz.

En cambio, los trabajos que se vienen publicando con intensidad reciente en la Alta Andalucía, y en particular en las provincias de Córdoba meridional, Jaén, Málaga y Granada, y aún mostrando un repertorio diferente y más rico que el del Cerro de la Cruz, presentan sin embargo mayores similitudes según hemos ido comentando al describir los diversos recipientes. En particular, los trabajos de M. Ación, J.C. Castillo, A. Malpica y otros se revelan especialmente útiles (Ación *et al.* 1995; Castillo Armenteros 1998; Malpica (ed.) 1993; Salvatierra, Castillo, 1993, etc.). Es llamativo que en conjunto los materiales del Cerro de la Cruz tiendan a parecer retardatarios, en comparación por ejemplo con los contextos emirales antiguos –más próximos– y los tardíos de Cártama (Melero 2009). Por otra parte, y aunque aparezcan en otros contextos del Cerro de la Cruz, los tipos más característicos y habituales de las formas de mesa del s. IX (tal y como se sintetizan en la tipología de Ación *et al.* 1995) no están presentes en la US 1077, donde predominan las grandes tinajas de probable producción local o comarcal. En conjunto, y como lote, los paralelos se aproximan más hacia el ámbito del cercano poblado del Castellón de Montefrío (Motos 1991) que hacia el mundo jiennense, y sobre todo a la cercana *madinat Baguh*, Priego de Córdoba, aún más cercana y de más fácil acceso por el Este. Por ejemplo, la gran tina decorada con cordones encontrada en el relleno US 1354 de la fosa UN 1355 del Cerro de la Cruz (foto en González 2010:Fig. 2) tiene correspondencia casi exacta en la gran tina del silo emiral de la alcazaba de Priego (Cano 2010:167-168).

Finalmente, se ha tratado de mostrar cómo el análisis de la conservación de los fragmentos y su posición relativa en lo que es conjunto un solo acto de relleno de la fosa, permite plantear la secuencia de sucesos como una posible excavación original en busca de piedras, un tiempo de duración indeterminada en el que el hoyo estuvo abierto, y una fase de relleno en la que se arrojaron piezas completas pero rotas, en las que faltan aquellos fragmentos que no se recogieron en el lugar de la rotura por su tamaño pequeño o por descuido. Entre ellas se arrojaron en desorden también tejas que probablemente estuvieran dañadas. Los escasos restos óseos de especias diferentes, algunos posiblemente ya rodados en el momento de la deposición, y alguno quizá cocinado, son consistentes con esta reconstrucción. Más difícil es explicar en este contexto es la amortización de la varilla de *kohl* y el instrumento de hierro, que en principio deberían estar en uso y más aún en un contexto social y temporal como el del modesto *hisn* del Cerro de la Cruz. La utilización de un fragmento de piedra tallada pero muy erosionada para sellar el conjunto es, en cambio, casi única entre todas las fosas del yacimiento (sólo en algún caso se ha documentado una laja de piedra que pudo actuar de cubierta, como sobre UN 1393).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1997): **Entre el feudalismo y el Islam. Umar Ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia**. Jaén, Universidad.

ACIÉN ALMANSA, M. M., CASTILLO, F.; FERNANDEZ, M.I.; MARTINEZ, R.; PERAL, C.; VALLEGO, A. (1995): “Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de al-Andalus”, **Vème Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale** (Rabat, 1991). 125-149.

ALBA CALZADO, M.; GUTIERREZ LLORET, S. (2008): “Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”. D. Bernal, A. Ribera (eds.) **Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión**, pp. 585-613. Cádiz.

ARJONA CASTRO, A. (2003): **Córdoba, su provincia y sus pueblos en época musulmana**, Córdoba.

ARJONA CASTRO, A. (2007) “Almedinilla y su comarca en época musulmana”, en Aranda, J. Cosano, J. y Criado, J. (ed.): **Almedinilla. Arqueología, Historia y Heráldica**, Córdoba, pp. 55-75.

AZUAR RUIZ, R. (1989): **Denia Islámica. Arqueología y poblamiento**. Alicante, Instituto J.Gil-Albert.

BOTELLA, M. C.; ALEMÁN, I.; JIMÉNEZ, S. A. (2000): **Los Huesos Humanos; manipulación y alteraciones**. Bellaterra, Barcelona.

CANO MONTORO, E. (2010): “Materiales emirales hallados en la alcazaba de Madinat Baguh (Priego de Córdoba), procedentes de la amortización de un silo”. **Arte, Arqueología e Historia**, 17, pp. 161-171.

CARMONA AVILA, R. (2002): “Confirmación arqueológica del foso defensivo de época emiral del recinto amurallado de madinat Baguh (Priego de Córdoba). Informe de resultados de la IAU de c/Real, 11.”. **Antiquitas** 14, pp. 131-151.

CARMONA AVILA, R. (2010a): “La ocupación medieval andalusí del Cerro de la Cruz”. Muñoz, I.; Quesada, F. (Eds.): **Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)**. **Oikos. Cuadernos monográficos del Ecomuseo del río Caicena**, 2, pp. 109- 123.

CARMONA AVILA, R. (2010b): “Aproximación arqueológica al territorio del rebelde muladí Ibn Mastana (s. IX d.C.) en la comarca de maditat Baguh (Priego de Córdoba)”. **Antiquitas** 22, pp. 141-157.

CARMONA, R.; LUNA, D. (2007): “Priego romano: el horno de cal y la necrópolis de c/ Ramón y Cajal 39”. **Antiquitas** 18-19, pp. 43-80.

CARMONA, R.; MARTINEZ ENAMORADO, V. (2010): “Un nuevo alifato sobre hueso: el ejemplar de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)”. **Antiquitas** 22, pp. 197- 205.

CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1998): **La campiña de Jaén en época emiral (siglos VIII-X)**. Jaén, Universidad.

CASTILLO GALDEANO, F.; MARTINEZ MADRID, R. (1993): “Producciones cerámicas en Bayyana”. A. Malpica (ed.) **La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus**. Granada, pp. 67-116.

FUERTE SANTOS, C. (2000): “La evolución de la cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Estado de la cuestión”. **Anales de Arqueología Cordobesa** 11, pp. 217-232.

FUERTE SANTOS, C. (2010): **La cerámica medieval de Cercadilla, Córdoba. Tipología, decoración y función**. Sevilla, Consejería de Cultura.

GONZÁLEZ DEL CAMPO, E. (2010): "La aldea de época emiral del Cerro de la Cruz. Una aproximación a su arquitectura y cultura material". Muñiz, I.; Quesada, F. (Eds.): **Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Oikós. Cuadernos monográficos del Ecomuseo del río Caicena**, 2, pp. 125- 139.

GUTIERREZ LLORET, S. (1988): **Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (Siglos VII-X)**. Alicante, Caja de Ahorros.

GUTIERREZ LLORET, S. (1993): "La cerámica paleoandalusí del Sureste peninsular (Tudmir): producción y distribución (siglos VIII al X)". A. Malpica (ed.) **La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus**. Granada, pp. 37-65.

GUTIERREZ LLORET, S. (1999): "La cerámica emiral de Madinat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación". **Arqueología y Territorio medieval** 6, pp. 71-111.

IZQUIERDO BENITO, R. (1994): **Ciudad hispanomusulmana 'Vascos' Navalmoralejo (Toledo). Campañas 1983-1988**. Toledo.

MALPICA COELLO, A. (ed.) (1993): **La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus**. Granada.

MARAVER Y ALFARO, L. (1867): "Expedición arqueológica a Almedinilla" **Rev. de Bellas Artes e Histórico arqueológica 2ª serie**, v.2, 307-328.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a. (2010): "Análisis arqueozoológico de la fase ibérica y medieval del Cerro de la Cruz. Campañas de 2006- 2008". Muñiz, I.; Quesada, F. (Eds.): **Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Oikós. Cuadernos monográficos del Ecomuseo del río Caicena**, 2, pp. 141- 149.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a. (e.p.): "Arqueozoológica en el Emirato: una aproximación desde la capital política y los territorios rebeldes (756- 929)". **Actas de las IV Jornadas de Jovens em Investigação Arqueológica (JIA)**, Faro, 11- 14 de mayo de 2010.

MELERO GARCIA, F. (2009): "El vertedero medieval de Cártama, Málaga: las cerámicas de los pozos de época emiral y califal". **Arqueología y Territorio medieval**, 16, pp. 33-52.

MOTOS GUIRAO, E. (1991): **El poblado medieval de 'El Castellón' (Montefrío, Granada). Estudio de sus materiales**. Granada.

MOTOS GUIRAO, E. (1993): "La cerámica altomedieval de 'El Castellón' (Montefrío, Granada)". A. Malpica (ed.) **La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus**. Granada, pp. 207-237.

MUÑIZ JAEN, I. (2010): "El Cerro de la Cruz, frontera entre 'las dos Españas' durante la Guerra Civil (1936-1939)". Muñiz, I.; Quesada, F. (Eds.): **Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Oikós. Cuadernos monográficos del Ecomuseo del río Caicena**, 2, pp. 151-163. Córdoba.

NAVARRO PALAZON, J.; ROBLES FERNANDEZ, A.

(1006): **Liétor. Formas de vida rurales en Sarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI**. Murcia.

PARIS, P.; ENGEL, A. (1906): "Fouilles et recherches à Almedinilla (Province Cordoue)". **Revue Archéologique** VIII, pp. 49-92.

PEREIRA, J. (1988): **La cerámica pintada a torno em Andalucía entre los siglos VI y III a.d.C. en la cuenca del Guadalquivir**. Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

QUESADA, F.; MORALEJO, J.; KAVANAGH, E. (2010): "Una historia en si misma: las investigaciones en el Cerro de la Cruz." Muñiz, I.; Quesada, F. (Eds.): **Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Oikós. Cuadernos monográficos del Ecomuseo del río Caicena**, 2, pp. 31-47.

QUESADA, F.; KAVANAGH, E.; MORALEJO, J. (2010): "El asentamiento de época ibérica en el Cerro de la Cruz" Muñiz, I.; Quesada, F. (Eds.): **Un drama en tres actos. Dos milenios de ocupación humana en el Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba). Oikós. Cuadernos monográficos del Ecomuseo del río Caicena**, 2, pp. 75-95.

RETUERCE VELASCO, M. (1998): **La cerámica andalusí de la Meseta**. 2 vols. Madrid.

ROSSELLO BORDOY, G. (1993): "Las cerámicas de primera época: algunas observaciones metodológicas". A. Malpica (ed.) **La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus**. Granada, pp. 13-35.

SALVATIERRA CUENCA, V.; CASTILLO ARMENTEROS, J.C. (1993): "Las cerámicas precalifales de la cora de Jaén". A. Malpica (ed.) **La cerámica altomedieval en el sur de Al-Andalus**. Granada, pp. 239-258.

SOLER DEL CAMPO, A. (1986): "Aportación al estudio del armamento medieval: un lote de piezas fechadas entre los siglos X-XIII". **Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española**, Huesca 1985, pp. 313-329.

STINER, M. C.; KUHN, S. L. (1995): "Differential Burning, Recrystallization, and Fragmentation of Archaeological bone". **Journal of Archaeological Science**, 22, pp. 223- 237.

VALLVE BERMEJO, J. (1969): "División territorial en la España musulmana: la cora de Jaén", **Al-Andalus**, 34.1, 55-82

VAQUERIZO, D. (1990): **El yacimiento Ibérico del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba)**. Diputación provincial de Córdoba.

VAQUERIZO, D.; QUESADA, F.; MURILLO, J. F. (2001): **Protohistoria y romanización en la subbética cordobesa. Una aproximación al desarrollo de la Cultura Ibérica en el Sur de la actual provincia de Córdoba**. Arqueología, Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.

ZOZAYA, J. (1984): "Instrumentos quirúrgicos andalusíes". **Boletín de la Asociación Española de Orientalistas** 20, pp. 255-259.

ZOZAYA, J. (ed.) (1995): **Alarcos. El fiel de la balanza**. Toledo.

